Capítulo 11

El conteo y la sabiduría de los iletrados: el caso de los censos indígenas de Paraguay

Jorge Servín[1]

Presentación

En los últimos veinte años se han dado en la región importantes avances de inclusión para el conteo culturalmente pertinente de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Si bien estos avances tuvieron diferentes matices y resultados según las particularidades propias de cada contexto-país, los criterios más utilizados de captación censal fueron la autoidentificación para pueblos indígenas, y el fenotipo vinculado al color de piel para los afrodescendientes. Se sabe también que en algunos países, como Brasil, la autoidentificación también fue utilizada para la captación censal de la población afrodescendiente, la más grande de la región con más de cien millones de personas.

Más allá de los conceptos y las cuestiones técnicas que se discuten y aplican en los censos nacionales, lo que pretende este artículo es mostrar el abordaje y las interpretaciones culturales respecto de los censos, y la estrategia en la captación de los censos indígenas del Paraguay. Como se podrá apreciar, a partir del año 2001 Paraguay comenzó a desarrollar una estrategia y una metodología particulares de captación censal con los pueblos indígenas, demostrando que es posible conjugar los paradigmas de cantidad y diversidad. Sin embargo, en los censos nacionales de Paraguay no existe experiencia en la captación de información de la población afrodescendiente, salvo la del operativo 2012, por lo que en este documento solo se aborda la experiencia con los pueblos indígenas.

Dicho esto, en adelante se presentan historias y experiencias sucedidas en el marco de los operativos censales indígenas, aunque también se recrean dos experiencias vinculadas con la visión de pobreza y pobreza extrema, así como la causa de muerte en pueblos en la región del Chaco paraguayo, y que sirven como elementos sumatorios para entender ese "mundo indígena" cercano, pero muchas veces desconocido para la mayoría de la sociedad nacional, lo que incluye a los

[1] Miembro del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEAUDUC), Asunción, Paraguay.

institutos de estadísticas, como una pequeña, pero significativa contribución a descolonizar las estadísticas nacionales en los diferentes países con población indígena en América Latina.

En definitiva, el conteo y la sabiduría de los iletrados es solo un título de este documento que pretende analizar el pensamiento de los "otros" desde una perspectiva intercultural en los procesos de inclusión y de acciones afirmativas propiciadas en el marco de los censos nacionales indígenas de Paraguay.

1. Contexto

En las últimas dos décadas diferentes organismos de Naciones Unidas y otras entidades de cooperación internacional, entes de estadísticas gubernamentales y las propias organizaciones de los pueblos indígenas y afrodescendientes aunaron esfuerzos para que los institutos nacionales de estadísticas contaran con datos sociodemográficos fiables, acorde con la normativa local e internacional que ampara los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Los últimos trabajos publicados en el ámbito de la CEPAL y del CELADE/CEPAL, tales como, "Contar con todos: caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda" (CEPAL, 2011); "Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información" (Schkolnik y Del Popolo, 2013); "Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad" (NU y CEPAL, 2018), y "Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): desafíos para la igualdad en la diversidad" (Del Popolo, 2018), muestran avances e incluso desafíos y/u oportunidades pendientes, como en el caso del Paraguay, que prácticamente no dispone de un conteo de la población afrodescendiente. Estos esfuerzos fueron motivados por muchos estudios, como los mencionados, que demuestran que los indicadores de mortalidad infantil y juvenil, mortalidad materna, etc., son más altos precisamente entre aquellos sectores que eran invisibles para las estadísticas nacionales: pueblos indígenas y afrodescendientes. Cabe resaltar que entre los acuerdos internacionales, el Consenso de Montevideo señala la necesidad de recopilar información que permita visibilizar la inequidad y comprender mejor estas poblaciones.

Es decir, los esfuerzos realizados por abrir estos espacios de inclusión y participación en los censos de población y vivienda para la generación de datos fiables fueron reales y, en consecuencia, hoy en día se puede hablar de que existe

una mejor información de los datos desagregados para ambos conglomerados sociales.

Sin embargo, también se debe matizar que la tarea no está concluida, ni mucho menos que las experiencias de inclusión fueron uniformes y con resultados iguales. Tampoco los criterios de captación censal, ni la disposición de los instrumentos aplicados en los diferentes países fueron uniformes ni, por ende, los resultados. No obstante, se puede observar que en estos veinte años de esfuerzos y pruebas, e independientemente del tipo de censo efectuado en los países, los criterios dominantes de captación censal fueron el de autoidentificación para los pueblos indígenas y el aspecto fenotípico del color de piel para los afrodescendientes. Cabe tener en cuenta que aunque desde hace años en Brasil, país con la mayor población afrodescendiente de América Latina (más de cien millones de personas), existe la pregunta sobre la raza o el color de la piel ("¿a qué raza/etnia/color de piel perteneces?"), prevalece el criterio de la autoidentificación utilizado por los pueblos indígenas.

Ahora bien, pese a los avances, también se sabe que aún persisten importantes vacíos informativos respecto de las estrategias de inclusión aplicados, y de la calidad de los datos que hacen referencia a la situación social, cultural, política y económica de los pueblos indígenas y afrodescendientes, con especial atención a la situación de las mujeres y jóvenes de ambos sectores.

Es por eso que para cada tarea censal se requiere no solo conocer los intereses propios o emergentes de los sujetos de derechos, sino también identificar y captar sus puntos de vista con respecto a la actividad censal desde su propia cosmovisión. Este enfoque es una tarea ambiciosa pero importante para acercarse a ese universo poblacional con ideas y propuestas de investigación ajenas a su cultura y sus modos de vida. En la medida en que el acercamiento permita conocer y valorar ese universo cultural amplio de los diferentes pueblos será posible no solo contarlos y obtener datos fiables, sino también que, más allá de los números y los datos, las sociedades que se sostienen y viven de la oralidad ancestral se apoderen de la herramienta estadística. Es decir que, además de los espacios de participación culturalmente pertinentes para la captación censal, es fundamental que sean los propios pueblos/comunidades indígenas los que accedan y critiquen la información producida, monitoreando el uso que hacen de ella las instituciones para implementar las políticas públicas en cada país.

Desde el comienzo del operativo los entes estadísticos deben promover que los pueblos indígenas y afrodescendientes conozcan y comprendan la importancia de la utilidad de los datos estadísticos como una herramienta para la búsqueda posterior de mejores condiciones de vida, que no se limita solo a una res-

ponsabilidad del Estado, sino que requiere de una demanda de los sujetos de derechos sustentados en datos fiables y valederos. De darse este enfoque de inclusión con los pueblos indígenas y afrodescendientes, y luego de asegurar que se da la participación, más allá de la captación censal, se puede pensar en resultados certeros y confiables de las variables aplicadas a estas sociedades.

2. La actividad censal y su interpretación cultural

Haber participado en la coordinación nacional de dos censos de población y viviendas para pueblos indígenas en el Paraguay (2002 y 2012), y como asesor en el último censo indígena (2022), me permiten rememorar experiencias de aprendizajes y de cómo se buscó en los operativos censales compaginar dos paradigmas: el de cantidad y el de diversidad[2].

En estos veinte años de trabajo por la visibilidad estadística de los pueblos indígenas en el Paraguay, uno de los aspectos positivos fue la apertura institucional para que ello sucediera. Sin este paso inicial no hubiese sido posible efectuar esos aprendizajes mutuos, vencer prejuicios de ambas partes para, finalmente, contar con datos fiables y certeros de la realidad indígena en el país.

Un aspecto que da pie a la participación plural es el enfoque intercultural plasmado en todas las etapas y actividades que demandan un operativo censal. En ese orden de ideas, la cuestión "indígena" en los censos no resulta una carga, un problema, como planteó en una reunión de altas partes a inicios de 2001[3] un experto consultor internacional que en ese momento recomendó: "No se compliquen con el tema de los indígenas, es muy complejo efectuar un censo nacional con ellos, porque muchas veces, cuando se les consulta, no saben su edad, no tienen precisión de su nacimiento, etc.", además de otras afirmaciones etnocéntricas que en nada favorecían la participación de los pueblos indígenas.

Por suerte se pudo revertir esa opinión con inteligencia y audacia ante los tomadores de decisión, quedando a la par el gran compromiso institucional de

[2] Resultados Finales del IV Censo Nacional de Población y Viviendas para Pueblos Indígenas 2022. Atlas de comunidades indígenas por familias lingüísticas (2012): Tomo 1: Familia Guaicurú; Tomo 2: Familia Zamuco; Tomo 3: Familia Maskoy; Tomo 4: Familia Mataco Mataguayo; Tomo 5: Familia Guaraní. Resultados finales (Comunidades Indígenas en Paraguay, 2012); Resultados finales de población y viviendas del Censo para Pueblos Indígenas (2012); Resultados del II Censo para Pueblos Indígenas (2002). Atlas de las Comunidades Indígenas en el Paraguay (2002).

[3] Dicha reunión se realizó en la entonces Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) hoy día Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

iniciar el proceso de la participación e inclusión de los pueblos indígenas en todas las etapas del operativo.

Por otra parte, si bien quedó claro que hubo una apertura institucional, faltaba sopesar, medir, testar el interés de los pueblos indígenas en participar del operativo censal en sus diferentes etapas. Y fue ahí cuando se pudo comenzar a transitar hacia un mundo de aprendizajes, de aciertos y errores para encaminar un censo culturalmente pertinente y en el que el proceso consistía en construir bajo los dos paradigmas mencionados. Felizmente en el Paraguay hubo una respuesta positiva de los pueblos indígenas, la cual se fue fortaleciendo y afirmando a medida que pasaban las etapas censales, es decir antes, durante y después de los operativos. En definitiva, abrir las puertas de las oficinas de estadísticas a la efectiva participación de los pueblos indígenas fue un acierto para iniciar un proceso de acercamiento, conocimiento y respeto, porque es claro que también ellos se dieron cuenta de la visibilidad que les daría la participación en las diferentes etapas del operativo censal.

Como señalé en la reunión de Santiago en 2019[4], con los censos nacionales indígenas de Paraguay "se ha demostrado que, además del paradigma de la cuantificación, es posible simultáneamente fomentar un modelo de diversidad. El censo se trata de personas, culturas, historias y formas de vivir, y no solo de cifras y datos".

Hay que ser claros y francos: las tareas desarrolladas no fueron fáciles, ni mucho menos siguieron un libreto lineal; por el contrario, fueron arduas, intensas, apasionantes y de aprendizajes, para lo cual también fue necesario contar con un equipo técnico capacitado, disciplinado y con liderazgo para estar en los lugares en los que se debía de estar. Es decir, efectuar los esfuerzos necesarios para desarrollar las actividades, vencer los obstáculos, y compartir con los pueblos y comunidades indígenas, para aprender y escuchar, para reflexionar y por fin encontrar soluciones a los callejones "sin salida", a los cuellos de botella, y convivir con las exigencias burocráticas en cumplimiento de la transparencia.

En este intercambio de experiencias fueron muchas las emociones de conocimiento compartido, y en la medida en que fuimos transitando las etapas censales, nos fuimos acercando al "mundo" de los indígenas, para entender sus modos de vida, sus pensamientos e interpretaciones culturales respecto de un operativo ajeno a sus visiones y formas de entender el mundo y sus circunstancias cotidianas. Es decir, intentamos compaginar "el mundo" estadístico, con el "mundo indígena".

---

[4] "Inclusión, participación y diversidad: el caso de los censos indígenas del Paraguay", Seminario *Aspectos conceptuales de los censos de población y vivienda. Desafíos para la definición de contenidos incluyentes en la ronda 2020*, Santiago, CEPAL, 2019, pp. 386-408.

Dicho eso, quiero destacar una experiencia de vida contada e inculcada por nuestro asesor externo de entonces (2002-2003), el apreciado amigo y maestro Bartomeu Meliá[5], que se constituyó en la guía para el equipo de trabajo en las actividades posteriores.

3. El enfoque en los censos a partir de 2002: los indígenas primero

Corrían los primeros años de la década del 70 del siglo pasado, y para entonces Paraguay tenía la mayoría de la población en el sector rural. Los pueblos indígenas vivían refugiados en los inmensos montes de las selvas de la región oriental del país y aún alejados del quehacer nacional. Conmovido por los estudios de León Cadogan, Meliá visitaba las comunidades del Pueblo Mbya en el departamento de Caaguazú (hoy distrito de Juan Eulogio Estigarribia). En ese tiempo existía una sola ruta que iba de Asunción a Puerto Presidente Stroessner (hoy Ciudad del Este), y para acceder a cualquier comunidad indígena del pueblo Mbya se debía ir acompañado por una persona de ese pueblo, previo acuerdo de sus líderes políticos y religiosos solicitada por una persona de confianza: León Cadogan[6]. Con este paso previo, de visita pautada, Meliá descendió del ómnibus y esperó en el lugar indicado al "guía" indígena. Se trataba de Lutarco López, de unos veinte años. Luego del saludo correspondiente, comenzaron a transitar los senderos de la selva con el fin de llegar a la comunidad, conocida hoy día por todos como Mbarigui.

Con el pasar de las horas, y después de caminar sin alcanzar su destino, Meliá se puso delante del guía indígena, pero al acercarse la noche, un tanto preocupado, se detuvo y le increpó:

– ¡Parece que nos perdimos, creo que no vinimos por el camino correcto!

– Sí, – respondió Lutarco, – efectivamente, nos perdimos.

En ese momento, Meliá, exaltado, cansado y con cierto aire de enojo, interrogó a "su guía": – ¿Pero, por qué no me dijiste que íbamos por mal camino, que este no era el correcto?

Y fue ahí, que Lutarco, con sencillez, pero con firmeza le indicó:

---

[5] B. Meliá (SJ), oriundo de Mallorca, España, llegó al Paraguay en 1952. Amplio conocedor de las culturas indígenas, con especial atención al grupo lingüístico guaraní, publicó un buen número de libros, cientos de artículos y ensayos, y se destacó por su amplia defensa en favor de los derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas en el país; falleció en Asunción, en diciembre de 2021, a los 87 años.

[6] https://es.wikipedia.org/wiki/Le%C3%B3n_Cadogan.

– Es que como usted se puso delante de mí e iba a pasos acelerados, pensé que conocía el camino, además, *por respeto a usted, por lo general, nosotros no cuestionamos al que va adelante, ¡porque asumimos que conoce el camino!*

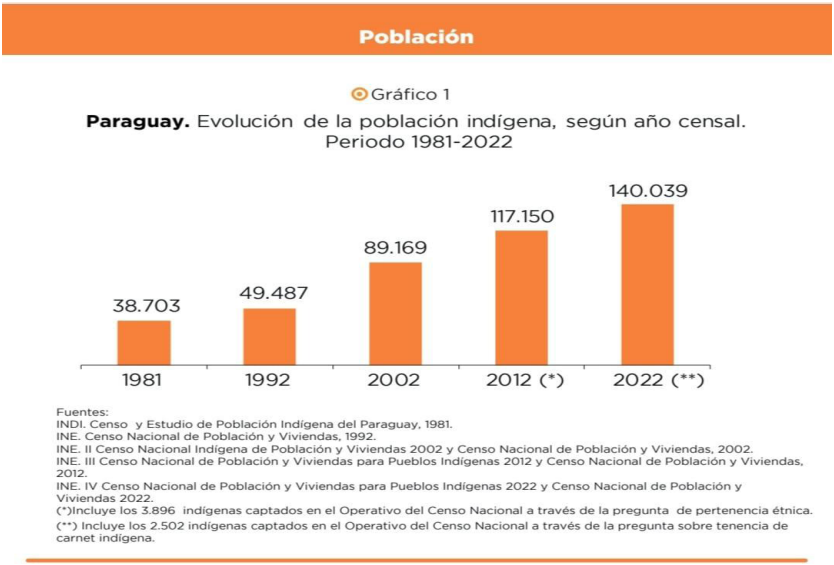
Esta respuesta de Lutarco fue tan contundente y el aprendizaje tan concreto para Meliá, que en el trabajo con los pueblos y comunidades indígenas también lo asumimos como una estrategia y un durante el operativo censal de 2002, y sirvió también como un ejemplo a seguir para los otros trabajos censales. Es decir, nunca o preferentemente nunca por delante de los pueblos indígenas, sino detrás o, en últimas, al lado de ellos.

En ese contexto las experiencias de trabajo con los pueblos indígenas se fueron nutriendo de su inmensa riqueza cultural, propiciando así las bases para una relación de confianza y gobernabilidad entre las partes.

A la par de explicar los conceptos básicos de un censo, por qué y para qué se hace, pero sobre todo para qué sirve, y su comprensión y alcance para los sujetos de derechos, el empoderamiento de los pueblos indígenas se fue dando y consolidando. Estas primeras experiencias de 2001 se extendieron hasta 2004. Las participaciones en los demás censos de 2012 y 2022 se sustentaron en esta primera experiencia, es decir, en el capital social y cultural fomentado y capitalizado por la entonces Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC), hoy Instituto Nacional de Estadística (INE).

Al igual que otros países de la región, desde 2002 Paraguay comenzó a aplicar tres criterios de captación censal para pueblos indígenas: autoidentificación, lengua hablada y pertenencia geográfica. Los resultados y la estrategia desarrollada dieron como resultado un "ponderable" crecimiento o incremento de la población indígena en el país[7].

[7] Tríptico de difusión del INE 2023.



Fuente: INE, Paraguay, 2024.

Este crecimiento considerable se explica no solo por los criterios aplicados, sino también por el método y la estrategia desarrollados.

3.1. El conteo con enfoque intercultural

Como se señaló, el punto de partida para la inclusión de los pueblos indígenas en un operativo censal en el ámbito nacional se plantea bajo el enfoque intercultural, porque es sabido que cuando se establecen relaciones entre personas o grupos pertenecientes a culturas diferentes, es fundamental comprender que traen consigo representaciones, valores, códigos, estilos de vida y modos de pensar propios de cada una de sus culturas.

En ese sentido, el enfoque intercultural es una herramienta que permite establecer el diálogo y la cooperación. Al respecto, Xavier Albó (2002a, p. 95) afirma que la interculturalidad se refiere sobre todo a las actitudes y relaciones de las personas o grupos humanos de una cultura con referencia a otro grupo cultural, a sus miembros o a sus rasgos y productos culturales.

Por su parte, Silvia Rivera (2016)[8] afirma que pensar lo indígena consiste en una episteme que implica varios aspectos claves:

> [Lo primero es] reconocer que los sujetos no humanos, montañas, ríos, animales, son entidades con las que se dialoga. Todo lo hermoso que es entender la relación del trabajo agrícola con la relación metabólica, cósmica con la tierra. Lo segundo es el diálogo con los muertos: "Viven, hablan y orientan a los vivos, y permiten identificar los límites éticos que no puedes rebasar". Lo tercero es "crear, vivir, tramar comunidad, es la reproducción de la vida, implica una ética del cuidado por parte de hombres y mujeres. Otro tipo de relación hombre-mujer que también permita superar las brechas y jerarquías entre el trabajo humano y el intelectual, porque lo que se hace con las manos es parte del metabolismo con el cosmos, porque se participa en el ciclo de reproducción de la vida. Y, por último, "el cuarto elemento de la episteme es acercarse a la lengua. Pues también hay desafiliación lingüística. Se empobrecen los recursos de la creatividad intelectual que ofrece el aporte indio para una nueva sociabilidad, una nueva forma de hacer política, otra relación con el mundo y la vida.

Rivera (2016) afirma que estas cosas fundamentales del pensamiento andino son igualmente comunes e importantes para otros pueblos indígenas de latitudes diferentes. Teniendo presente esta visión amplia del "mundo indígena" en su relación con el cosmos y de cómo este enfoque se puede potenciar o aplicar con técnicas provenientes del conocimiento demográfico, es interesante observar algunas experiencias que pueden servir para mejorar la calidad en la captura, procesamiento y difusión de los datos obtenidos, sean estas en el marco de un censo nacional, en las encuestas de hogares o en otros estudios específicos en el ámbito sociodemográfico.

A continuación se recrean diversas vivencias culturales propias de algunos pueblos, y cómo los sabios indígenas entendieron y procesaron lo que significa para ellos un censo indígena, ampliado a otras experiencias, como lo sucedido en las oficinas de un organismo de cooperación bilateral en 2007, en la ciudad de Washington (Estados Unidos) protagonizado por líderes del grupo Ayoreo Totobiegosode, perteneciente al pueblo Ayoreo de la región del Chaco Paraguayo. Y otra, ocurrida en la región de lo que se conoce como Bajo Chaco, departamento

[8] Rivera, S. (2016) Entrevista "Lo verdaderamente indio está dentro de todos nosotros", *Revista Ojarasca*, México, pp. 4 y 5.

de Presidente Hayes, con el pueblo Enxet sur, y el trabajo que desarrollé en la ONG Tierraviva del cual formé parte para ese tiempo.

El conteo y la sabiduría de los "ignorantes": en términos formales, las cuatros historias que aquí se recrean tienen como protagonistas a personas que jamás pisaron un recinto escolar y, por lo tanto, catalogados como analfabetas, según los conceptos y las categorías occidentales. Sin embargo, en ese marco de participación y de inclusión se pudieron registrar estos conocimientos locales. Conocer la sabiduría de los "ignorantes" no hubiese sido posible si no se hubiese tenido esa apertura institucional tan necesaria para acercarnos y entender ese "mundo indígena", ignorado desde hace tiempo, lo que incluye a las instituciones estadísticas. Este primer paso o condición político-institucional fue fundamental para iniciar el proceso de reconocimiento y valoración de los saberes indígenas en el marco de un operativo censal y, para que ese sector poblacional fuera contado con una mirada amplia y con perspectiva intercultural.

3.1.1. Primer relato. El sueño de Ambrosio[9]

En 2001 se planificó e implementó en el Paraguay una estrategia especial para el trabajo censal con los pueblos indígenas. Una primera tarea, denominada de "anuncio previo", consistió en llevar a cabo reuniones de carácter asambleario con todos los pueblos indígenas a fin de tener un acercamiento y reconocer sus organizaciones, su ubicación espacial, su relacionamiento y sus formas de comunicación con el territorio y entre las comunidades de cada pueblo. Previamente se habían obtenido los datos de contacto de las organizaciones indígenas existentes en el territorio, las entidades privadas que generan confianza para los pueblos que, dicho sea de paso, en muchos lugares suplen la ausencia del Estado, e incluso profesionales que han mantenido un rol de trabajo y confianza con los mismos.

A partir de este paso previo, llegado el momento de la socialización del operativo censal con cada pueblo indígena y sus formas de organización y funcionamiento local, y en el marco de preparación de lo que sería la estructura censal (coordinadores departamentales, supervisores, capacitadores, censistas según pueblo indígena), se realizaron talleres de cuatro días continuos en diferentes zonas del país, y fue en el marco de esas actividades que también se invitó a participar a sabios y sabias de los pueblos indígenas. Al término de las jornadas

[9] Ambrosio López, sabio "chamán" indígena del pueblo Enxet que falleció en 2022, contó su sueño en las jornadas de preparación del censo indígena para líderes, lideresas, jóvenes y docentes de toda la región del Bajo Chaco en enero de 2002.

técnicas de capacitación, y casi al cierre del taller, Ambrosio pidió la palabra para contar su sueño:

> Anoche he soñado algo que quiero compartir con ustedes... es un recuerdo... a lo lejos he divisado un árbol... un árbol hermoso que estaba distante, muy lejos y también he visto mucha gente caminando hacia él... eran muchas personas de todas las edades... iban niños, jóvenes, adultos y ancianos ¡era como una marcha!... Pero saben... en la medida en que caminaban parecía que no podían aún llegar hasta el árbol... claro, se iban acercando... y cuando estaban, de nuevo el árbol se presentaba distante. Sin embargo, cuando estaban cerca, podían ver unos frutos muy llamativos que tenía ese árbol... nadie podía entender, ni saber qué clase de árbol era... que frutos tenía... solo que las frutas se veían muy apetitosas... y por eso la gente quería llegar hasta este árbol... claro, la gente no paraba, seguía caminando y cada vez que parecía que estaba cerca... se daban cuenta que aún faltaba otro poco más... ¡las ganas por llegar y probar de esa fruta les atraía cada vez más!" (DGEEC, 2002, p. 78).

Con su delgada figura y hablar pausado Ambrosio exponía con vehemencia y seguridad la explicación de su sueño a un atento auditorio.

> El censo es como ese árbol que yo anoche vi en mi sueño... yo entiendo así... aún la gente no sabe los muchos frutos que tiene ese árbol... tampoco si esas frutas se podían comer. Se las veía muy ricas y apetitosas, por eso la gente iba caminando hacia el árbol. El árbol es el censo... ¡este censo indígena! Y los frutos que yo tuve a la vista son los frutos que este censo con seguridad va a dar. Por esto, este trabajo debe ser nuestro, este censo... no tenemos que dejar pasar nomás esta actividad... debemos participar todos. Para que podamos llegar a ese árbol... este es el camino, que estamos iniciando con esta reunión aquí... estoy seguro de que llegaremos todos y que podrán participar todas las comunidades.
>
> Todavía no estamos todos... por eso debemos caminar porque solo si caminamos todos, podremos "saborear" los frutos del censo. Así yo entiendo mi sueño (DGEEC, 2002, p. 78).

Las explicaciones de Ambrosio acerca de su sueño captaron la atención del auditorio. Atentos y embelesados los asistentes asentían con la cabeza y consideraban la importancia de la explicación del Chamán del pueblo. A partir de allí, la participación y el empoderamiento han sido realmente sorprendentes.

3.1.2. Segundo relato. Las reflexiones y enseñanzas de Wylky[10]

Mi nombre es Dohorã Wylky, muchos me conocen como Wylky. En mi comunidad me aprecian mucho porque me ocupo de ellos cuando caen enfermos. Soy *Ahának püeros*, lo que quiere decir que soy como un médico pero de muchas cosas; y también veo de muy lejos lo que ocurre, o lo que puede ocurrir. *Ahanak püeros* quiere decir que tengo poderes sobre los cielos, puedo volar y desplazarme muy rápido. Mi fuerza está en los sueños, así nos enseñaron nuestros abuelos, debemos soñar todas las noches. El sueño es motivo de vida. Al soñar debo despertar, pensar sobre el sueño y cantar sobre el sueño, con mi sonaja que siempre me acompaña.

Es mi vida. Así soy. Pero, ¿saben? A veces me cuesta entenderles a ustedes los Káichino, los paraguayos. Ustedes se olvidaron de nuestra existencia. Ahora vienen para hacer lo que llaman censo y te puedo decir que estamos muy necesitados. Bueno, te cuento, ahora que me explicas lo que es un censo.

Fuimos nosotros, los Tomáräho, los que inventamos el censo. Chúku ulúu o chuku pích quiere decir censo, quiere decir censar. Como ves, el censo tiene una vieja historia. Y, cuenta la historia que antes, muchos antes, existía otra persona que se llamaba Amytséräha Neichótyke. Era Amytséräha Neichótyke un gran sabio, un chamán, quien tomaba nota cuántos éramos, adónde íbamos, que hacíamos. Era un visionario, las cosas y la vida de la gente, las veía de lejos, desde muy lejos. Fue él, este sabio señor, quien nos enseñó la importancia de los Chúku úluu, quiere decir buscar dónde están los problemas, y chíx, que viene después de buscar problemas, chíx, significa encontrar, con ówich, significa encontrar la solución. Te cuento más, al encontrar y saber de los problemas, Armytséräha, el censista, se lo entregaba a Pylótak, al cacique, y éste discutía con la comunidad sobre los problemas, para que todos juntos solucionáramos los problemas. Por eso, no hace falta que pierdas tanto tiempo en explicarnos lo que es un censo. Te lo dije, fueron los Tomáräho quienes inventaron el censo; y está claro que los paraguayos, y a lo mejor otras naciones, nos copiaron a nosotros como hacer el censo. Pícaros… sólo que le pusieron otro nombre, para que nadie sepa quién los inventó ¡Ja! A veces se piensan que somos medio tontos nosotros los Tomárahö. Escribe esto que te digo, anótalo.

[10] Entrevista. Registro y colecta de Ieve, en Dyt Bahluht, 13 de diciembre del 2001 para el II Censo Nacional Indígena de población y viviendas (2002).

> Somos los únicos Tomárahö en el mundo y de eso todo el Paraguay debería estar orgulloso, pero ya somos pocos, casi cien personas. Pero, durante mucho tiempo se olvidaron de nosotros... Y si nuestra cultura desaparece, todos vamos a desaparecer. Anotá eso también, para que no se olviden de venir a hacer censo. Queremos estar ahí en el papel. Vengan de nuevo a visitarnos, que serán bienvenidos. Ah si vienen iremos a visitar a los Aakorio pórobo, que son los Ayoreode y que en nuestra lengua quiere decir los hombres grandes. De ahí iremos a ver a los Kýlyku wat wyso, los pequeños morenitos, que son para ustedes los Toba Maskoy. Y no dejo de nombrar, iremos río arriba a hablar con los Horío, con los ribereños Ybytóso. Con todos ellos haremos el censo, porque de eso, como te dije, conocemos muy bien (DGEEC, 2002, p. 86).

Es importante tener presente que los datos estadísticos son la fuente y herramienta para desarrollar políticas públicas en la búsqueda de soluciones para los problemas de la población; sin embargo, el sabio indígena señala que para ellos el censo ya existía de tiempo atrás y que, incluso, es parte de la palabra/concepto; que contar, saber o conocer es un paso clave para encontrar la solución, o mejor, tener los datos apunta a la solución de los problemas.

Este registro en la visión del sabio indígena y de cómo interpretó el censo facilitó que este pueblo indígena aceptara y consintiera plenamente el operativo censal y recibiera con alegría a los censistas en los hogares de las familias indígenas y estuviera dispuesto a responder pacientemente a las preguntas.

3.1.3. Tercer relato. El concepto de pobreza en la visión de los líderes Ayoreo Totobiegosode

En 2007, en el marco del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas desarrollado en mayo de ese año en Nueva York, como acompañante de dos líderes indígenas y un maestro del grupo Ayoreo Totobiegosode que hacía el trabajo de interprete al español, se agendó con antelación una reunión en Washington, con técnicos de un organismo financiero de cooperación bilateral, específicamente, con oficiales que seguían de cerca un proyecto financiado por la citada entidad en la región del Chaco paraguayo y que podría afectar intereses de los territorios indígenas en cuestión.

En ese contexto, y durante el desarrollo de la reunión, surgieron dos preguntas dirigidas a los líderes indígenas:

¿Por favor, dígannos, cuéntennos, qué significa para ustedes la pobreza? ¿A quién o quiénes ustedes consideran pobre?

Ante esta consulta la respuesta fue el silencio.

La persona que formuló la pregunta volvió a la carga.

¿Por favor, dígannos, qué significa para ustedes la pobreza?

¿A quién o quiénes ustedes consideran pobre?

Ante esta segunda consulta de nuevo la respuesta fue el silencio.

Ante el silencio se formuló por tercera vez la misma pregunta.

¿Por favor, dígannos, qué significa para ustedes la pobreza?

¿A quién o quiénes ustedes consideran pobre?

De nuevo la respuesta fueron casi sesenta segundos de silencio; cuando de repente, uno de los líderes alzó la mano y manifestó que él respondería.

"Para nosotros la persona pobre o muy pobre es aquella que no se casa, que permanece sola o solo, no tiene hijos o que en algún momento de la vida se queda solo porque perdió a su pareja".

Los técnicos recibieron la respuesta en silencio. Pero más allá de la anécdota, lo interesante para tener en cuenta son los siguientes aspectos:

a. Cuando se hacen preguntas a los pueblos indígenas no siempre se tiene una respuesta inmediata.

b. Es importante dar un tiempo para obtener la respuesta, y no pasar a la siguiente porque la persona o el grupo no respondió de inmediato.

c. Este tiempo también puede ser más pronunciado en un escenario desconocido, fuera del ámbito de la comunidad.

d. Por lo que se puede ver, para los indígenas el concepto de pobreza o de pobreza extrema es distinto a las categorías investigadas en los ámbitos académicos o en los institutos de estadísticas aplicadas para los estudios sociodemográficos.

e. Un detalle no menor es que la pregunta se formuló en español y la tradujo el maestro ayoreo al idioma del pueblo, con lo cual su procesamiento y comprensión requirió de una intermediación de explicaciones complementarias, labor que muchas veces se realiza cuando los censistas o las personas que formulan las preguntas son del pueblo indígena.

f. La respuesta de los indígenas ante consultas o preguntas de variables importantes, sean estas en un operativo censal, o bien en encuestas de hogares, no siempre es inmediata, y no siempre el censista o el entrevistador disponen del tiempo para adecuarse al "tiempo" indígena; es decir, de esperar, de actuar o de volver a formular la consulta, explican-

> do el alcance de la pregunta y no siempre tampoco en el lenguaje de la persona o grupo entrevistado.

Al momento de trabajar y relacionarnos con poblaciones indígenas es necesario tener en cuenta que pueden disponer de un marco de referencia distinto al nuestro, y nuestro principal trabajo antes de emprender cualquier proceso de trabajo debe ser acercarnos a esos marcos o modelos que guían sus maneras de percibir, pensar, sentir y actuar en la vida diaria. En los procesos de relacionamiento es muy importante considerar que *cada cultura tiene sus conocedores, personas que guardan los conocimientos de las plantas medicinales, de los rezos, los cantos y toda la cosmovisión de su pueblo*.

3.1.4. Cuarto relato. El chamán[11] que "mató" a un niño en la madrugada

Desde la perspectiva de investigación de los censos, independientemente de su naturaleza, sea esta de hecho o de derecho, existe la pregunta para el registro de personas fallecidas en el hogar, que para el censo indígena fue formulada de la siguiente manera[12]:

28	De enero a diciembre de 2021, ¿murió alguna persona que vivía en esta casa?

Pero lo que no sabemos muchas veces es que las baterías de preguntas, al oído de culturas indígenas, pueden tener diferentes connotaciones e interpretaciones. A la pregunta de: "… murió alguna persona que vivía en esta casa?", por lo general la respuesta puede que no sea inmediata. Si el censista es de la comunidad, y está preparado para "saber preguntar" no habrá dificultades con las respuestas. En varios pueblos indígenas no se pueden mencionar los nombres de las personas fallecidas, por temor a que el "espíritu"[13] del muerto le haga daño a los vivos.

Miguel Chase Sardi, señala que "cuando una persona cualquiera muere, siempre los parientes, más que tristes, están enojados, por la supuesta 'brujería', el

---

[11] En idioma Enxet, a los chamanes se los llama Yohóxma.

[12] Pregunta extraída del instrumento censal aplicado en Paraguay a los pueblos indígenas (INE, 2022).

[13] Grubb, W. Barbrooke, misionero anglicano que trabajó por veinte años en la zona este del Bajo Chaco, y describió las causas y rituales de las muertes en el complejo cultural de los Enxet sur, entre los diferentes grupos que integran este pueblo indígena, en su libro *Un pueblo desconocido en tierra desconocida*, CEADUC Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, 1993.

hechizo del que fue objeto el occiso. Por ejemplo, el robo de una de sus almas, principal causa de las enfermedades y extinción de la vida. El escamoteo de algún espíritu tutelar también, y el posible desenlace fatal a consecuencia de la debilidad que esto supone" (Chase Sardi, 2003, pp. 491-539). En el apartado sobre muerte, prácticas funerarias, duelo y luto, Chase Sardi revela las prácticas tradicionales del pueblo Nivaclé del Chaco, también comunes a otros pueblos de la región del Bajo Chaco, como los Enxet sur, Sanapaná y Angaité, entre otros.

En 1997 integraba el equipo de una ONG local que trabajaba en favor de que varias comunidades del grupo lingüístico toba maskoy (enxet sur, sanapaná, angaite) pudieran acceder a tierras seguras y tituladas según el marco legal vigente en el país.

En ese contexto, unas doscientos familias indígenas que habían sido expulsadas de sus tierras tradicionales mantenían sus reclamos mientras vivían a la altura del kilómetro 242 de la Ruta 9, popularmente llamada "Transchaco". La comunidad era conocida por los no indígenas como Siete Horizontes, pero denominada por los indígenas como Yaméchaha o Espinillo. Como de costumbre llegué a la comunidad para conversar sobre los avances de los trámites de tierra, sin embargo, apenas dados los saludos al líder y su familia, fui abordado por este con el encargo de que no hablara, que guardara silencio, porque algo muy delicado había sucedido. A partir de allí el silencio fue la constante; no sin antes hacerme el siguiente pedido:

> "Jorge, sucedió algo muy grave contra nosotros, y quiero pedirte un gran favor, quiero que vayas con algunas personas a un lugar, no te puedo explicar qué es, mejor no hablar, ni preguntar, solo te pido silencio, por favor, *Jorge, ¡no hables, ni preguntes!*", indicó en su momento, el líder Felipe Caballero.

Sin muchos rodeos acepté el pedido sin saber dónde quedaba el lugar o para qué íbamos allí. Me puse al mando del vehículo y subieron cuatro personas conmigo: un anciano que se acomodó a mi lado, además de una pareja de ancianos y una mujer joven sentados en la parte de atrás. Nadie saludó, nadie habló desde que iniciamos el viaje, solo me indicaron con señas el rumbo. Así las cosas, luego de haber recorrido durante hora y media la ruta 9 hacia la localidad de Río Verde, aproximadamente a la altura del kilómetro 312, de nuevo con señas me pidieron que detuviera la marcha en un lugar despoblado, donde a simple vista no se veía vivienda o población alguna.

Paré el vehículo, e inmediatamente descendieron la pareja de ancianos y la mujer joven, en tanto que el anciano permaneció a mi lado todo el tiempo. La pareja de ancianos se adentró unos cien metros de la ruta asfaltada y de repente ví que una persona salía de la espesura del monte, y que le entregaba a los ancianos un atado pequeño, algo envuelto en una frazada. A partir de ese momento comenzaron los desconsolados llantos de la pareja de ancianos y la mujer joven, hasta caer en cuclillas al costado del asfalto y orar en su idioma.

Para ese entonces comencé a comprender el pedido del líder de la comunidad, pero al mismo tiempo aumentaron mis dudas, aunque por el expreso pedido de Felipe que aún retumbaba fuerte en mis oídos: ¡Jorge, no hables, no preguntes, nada!, no pude expresar los interrogantes que me asaltaban

Así las cosas, la pareja de ancianos trajo consigo el pequeño envoltorio y entonces me percaté de que era el cuerpo de un bebé muerto. El pedido del líder estaba claro para mí, se trataba de trasladarlo hasta el lugar donde esperaba la comunidad. Los ancianos y la mujer joven subieron de nuevo al vehículo y entonces iniciamos el regreso. Durante todo el trayecto nos acompañó un tenso silencio, interrumpido por momentos por sus sollozos.

Al llegar fuimos abordados por los miembros de la comunidad, entre ellos los parientes más cercanos del bebé fallecido que lloraban intensamente; lo habíamos traído para darle sepultura pues sus padres por cuestiones laborales vivían fuera del territorio.

El entierro fue inmediato y sin mucho protocolo: en veinte minutos todo había terminado. A partir de allí la situación volvió a la "normalidad". Las familias regresaron a sus faenas cotidianas y el silencio "eterno" con el fui recibido quedó en el pasado.

Fue en ese momento, y con un terere de por medio con el líder de la comunidad y su familia, en el que también participó el chamán, que me *explicaron lo sucedido*, incluyendo la *muerte del bebé*.

Con el último sorbo de terere Felipe Caballero me dijo:

> Mira Jorge, ahora ya te puedo contar, ahora ya podemos hablar, y gracias por ayudarnos en este momento tan delicado, tan peligroso para nosotros. Esta madrugada, más o menos a las tres, nosotros pudimos ver que un chamán malo, enemigo nuestro, mató a ese bebé de nuestra comunidad, ya no pudimos hacer nada. A veces, estas cosas pasan contra nuestra gente, y por eso debemos tener mucho cuidado. El anciano que te acompañó, el que se sentó a tu lado, es un chamán de nuestra comunidad, el que nos protege de los peligros, es el que trata a la gente enferma y se fue para protegerte, para que tu

> vehículo no volcara, porque este chamán malo quiere seguir haciendo daño con nuestra gente, quiere que otra gente muera, pero ya pudo él controlar la situación. Así que gracias por eso.
>
> Como te habrás dado cuenta, durante nuestro viaje, en tres ocasiones el chamán malo intentó volcar la camioneta, por suerte pude controlar la situación, y de esto, ustedes los paraguayos no se dan cuenta, pero nosotros sí, para eso yo te estaba acompañando, para cuidarte, para que todos lleguemos bien, enfatizó firme y enfático el anciano chamán.

Desde el punto de vista la medicina occidental, es probable que en los primeros meses de vida el bebe hubiera padecido alguna complicada dolencia, propia de la edad, que se podría haber prevenido y/o tratado; sin embargo, muchas veces los indígenas no pueden acceder a la atención por cuestiones culturales que les impiden ser tratados en los hospitales públicos.

Pero, más allá del relato y de la muerte ocasionada por el "chamán malo", lo que se quiere resaltar es la *concepción de la muerte* y todo lo que ello implica por los valores, creencias y costumbres de la cultura indígena, y que muchos de nosotros desconocemos a la hora de efectuar un censo y preguntar sobre alguna persona fallecida. Es probable que la causa de muerte del bebe hubiera sido alguna dolencia tratable y/o prevenible.

Durante el procesamiento de los datos recogidos en los cuestionarios en otro pueblo indígena, el más numeroso del Chaco, los nivaclé, tuvimos serias inconsistencias con respecto a la consulta y registro: "¿En este hogar, durante el año… hubo una persona fallecida…?". En buena cantidad de cuestionarios se indicaba que la persona había fallecido, pero al mismo tiempo se manifestaba que estaba viva. Esta incongruencia en el asiento de los datos fue zanjada, en comunicación con censistas y supervisores, indicándonos que en la cultura de ese pueblo, un "desmayo" se interpreta como una muerte "temporal". Por lo tanto, la persona "estuvo muerta por unos momentos o minutos", pero al poco tiempo "revivió".

Los relatos compartidos encierran aprendizajes y, sobre todo, experiencias de la forma como podemos acercarnos al conocimiento de las culturas indígenas, y cómo sus valores pueden o deben ser tenidos en cuenta a la hora de efectuar un operativo censal. En caso contrario la captura, el procesamiento y la calidad de los datos puede presentar inconsistencias, como reflejo de un intento fallido de inclusión y de participación de los pueblos indígenas en el operativo censal. En conclusión, contrario a la expresión de aquel infortunado experto, los pueblos indígenas son la solución y no el problema en cuanto a las tareas censales.

Consideraciones finales

Los últimos censos nacionales en la región y los esfuerzos por la participación de los pueblos indígenas y afrodescendientes muestran que es posible incluir a estos dos conglomerados poblacionales siempre y cuando, como punto de partida, exista voluntad institucional para que suceda.

Los pasos siguientes por la inclusión implican lograr un acercamiento con pertinencia cultural, abrir el proceso de conocimiento y *valoración de la cultura local*, para vencer los prejuicios instalados en el imaginario nacional de los países desde mucho tiempo. La descolonización en el quehacer estadístico con los pueblos indígenas y afrodescendientes es una necesidad que apenas ha comenzado y aún falta mucho por hacer. Los esfuerzos realizados fueron importantes, sin embargo, ambos grupos siguen compartiendo la misma situación: la invisibilidad estadística, con especial consideración en el caso de las mujeres y los/as jóvenes indígenas. Existen fundamentados reclamos de organizaciones de mujeres indígenas y organizaciones afrodescendientes porque a la hora de realizar censos nacionales se tengan en cuenta sus puntos de vista. En el caso del Paraguay, la población afrodescendiente es prácticamente inexistente en los datos oficiales.

Las oportunidades que los censos nacionales generan para los institutos de estadística, los pueblos indígenas y los afrodescendientes son únicas. Las experiencias compartidas demuestran que es posible compaginar los paradigmas de cantidad y diversidad. Se reitera que la participación no debe ser solo para la captura de la información, sino desde el inicio del operativo censal hasta la etapa de devolución de la información a los usuarios, es decir, hasta la entrega ritualizada en contextos y tiempos indígenas y afrodescendientes.

De darse este tipo de participación se estaría garantizando el derecho anhelado y reclamado con justicia desde hace décadas por los pueblos indígenas y afrodescendientes de todo el continente, y los INES tendrían, efectivamente, datos fiables y valederos desde una visión plural y culturalmente pertinente. Empero, la tarea no es fácil, dado que esta apertura institucional en cada uno de los países implica mostrar un rostro pluricultural y multiétnico, espejo en el que no todos se quieren ver reflejados y a cuya imagen, en cierta manera, tememos, porque significa mirarnos a nosotros mismos, y tal vez también replantearnos ¡quiénes somos! Además, esa mirada pluricultural y multiétnica podría, eventualmente, derivar en otras ideas y demandas. Y aunque no sepamos con certeza el desenlace, lo importante aquí es reiterar y afirmar que los pueblos indígenas y afrodescendientes no son el problema, sino la solución a la generación de datos estadísticos en los países.

Referencias bibliográficas

Albó, J. (2002). *Iguales, aunque diferentes. Hacia unas políticas interculturales y lingüísticas para Bolivia*, 4.ª ed., actualizada, La Paz, Ministerio de Educación, UNICEF, CIPCA.

Bobnar, Y. (2005). "Diversidad cultural versus prácticas estadísticas asimilicionistas", Seminario Internacional *Pueblos Indígenas de Latinoamérica y del Caribe, Sistemas de información y gestión pública*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y PNUD, México, Ciudad de México, 30 de agosto-2 de septiembre de 2005.

Calfio Montalva, M. y Velasco Luisa F. (2005) "Mujeres indígenas en América Latina: ¿Brechas de género o de etnia?", Seminario Internacional *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*, Santiago de Chile, CEPAL.

Calla, R. (2007) "La mujer indígena en Bolivia, Brasil, Ecuador, Guatemala y Panamá: un panorama de base a partir de la ronda de censos de 2000", *Unidad Mujer y Desarrollo*, Santiago de Chile, CEPAL.

CELADE/CEPAL (2011). "Contar con todos: caja de herramientas para la inclusión de pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda".

CEPAL (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad*, Programa de Cooperación CEPAL-AECID.

Chase Sardi, M. (2003). *"¡Palavai Nuu" Etnografía Nivaclé*, t. 1, Asunción, Paraguay, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC).

Comisión Nacional de Estadísticas para los Pueblos Indígenas y Afroecuatorianos del Ecuador (2008). Taller nacional "La visibilidad estadística de los pueblos indígenas y afroecuatorianos: propuesta de inclusión de las variables étnicas", Ecuador, CONEPIA.

Consenso de Quito (2007). *Décima conferencia regional sobre la mujer*, Quito, CEPAL.

Del Popolo, F. (ed.) (2018). *Los pueblos indígenas en América (Abya Yala): desafíos para la igualdad en la diversidad*, CEPAL.

Del Popolo, F. (2008). "Los pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población: Experiencias, oportunidades y desafíos en la nueva ronda", *IX Encuentro Internacional de Estadísticas de Género. Ronda censal 2010*, Aguascalientes, México, CELADE-CEPAL.

DGEEC (2002). "Pueblos Indígenas del Paraguay, Resultados preliminares", Segundo Censo Nacional Indígena, Paraguay, Fernando de la Mora.

DGEEC (2012). "Pueblos Indígenas del Paraguay, Resultados preliminares", Tercer Censo Nacional Indígena, Paraguay, Fernando de la Mora.

DGEEC (2004). *Atlas de Comunidades Indígenas en el Paraguay*, Paraguay, Fernando de la Mora.

DGEEC (2012). "Atlas de Comunidades Indígenas en el Paraguay", Paraguay, Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, Fernando de la Mora".

Foro Permanente para las cuestiones Indígenas, Sexto período de Sesiones (2007). "Análisis y seguimiento de las recomendaciones sobre mujeres indígenas del foro permanente de las Naciones Unidas para las cuestiones indígenas en sus periodos de sesiones", ONU, Consejo Económico y Social Documentos Oficiales Suplemento n.º 23, 14 a 25 de mayo, Nueva York.

Grubb, W. Barbrooke, 1993 "Un pueblo desconocido en tierra desconocida" Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Asunción, Paraguay.

Hopenhayn, M., Bello, Á. y Miranda F. (2006). "Los pueblos indígenas y afrodescendientes ante el nuevo milenio", Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social, GTZ.

"Informe de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia" (2001), Documentos aprobados por la Conferencia, Durban, 31 de agosto-8 de septiembre, disponible en https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n02/215/46/pdf/n0221546.pdf.

INDE (1982). "Censo y estudio de la población indígena del Paraguay 1981", Asunción, Paraguay.

"Indicadores para estadísticas de género con enfoque multiétnico" (2007). México, UNIFEM.

Kain Cunningham, M. (2008). "Los pueblos indígenas y la ronda de censos 2010", Informe sobre participación indígena, México, Aguascalientes, Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM).

Lloréns, J. A. (2002). "Etnicidad y censos: los conceptos básicos y sus aplicaciones", Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines, Memoria de taller resultados preliminares, disponible en https://journals.openedition.org/bifea/6802.

Meliá, B. (1997). "Pueblos Indígenas en el Paraguay", *Población y Desarrollo*, vol. 7, n.º 12.

Panorama Laboral (2007). "Pueblos indígenas y afrodescendientes en la región: hacia la igualdad de oportunidades y el trabajo decente", Oficina Internacional del Trabajo.

Rivera, S. (2016). "Lo verdaderamente indio está dentro de todos nosotros", *Revista Ojarasca*, México, disponible en https://ojarasca.jornada.com.mx/2016/11/11/lo-verdaderamente-indio-esta-dentro-de-todos-nosotros-silvia-rivera-cusicanqui-9581.html.

Romero Medina, A. (2004). "Declaración del Primer Foro Internacional de Estadística y Censo de Población y Vivienda 2010", *Revista Futuros* n.º 5, vol. II, La Paz, Bolivia.

Schkolnik, S. y Del Popolo, F. (2013). *Pueblos indígenas y afrodescendientes en los censos de población y vivienda de América Latina: avances y desafíos en el derecho a la información*, CELADE/CEPAL.

Schkolnik, S. y Del Popolo, F. (2008). "Los censos y los pueblos indígenas en América Latina: Una metodología Regional", Notas de Población, CEPAL.

Seminario-Taller (2008). "La inclusión del enfoque étnico en los censos de población de América Latina", Versión preliminar para discusión, *Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.